

Una lectura de la piedra grabada del león del Acampador (Caspe)

Grupo de investigación INIZITUAK

Introducción

Hace cinco años nos acercamos al tema que nos ocupa desde la curiosidad, y acudimos a unas jornadas sobre la lengua ibérica, que tuvieron lugar en Zaragoza, con el objetivo de escuchar lo que se estaba tratando al respecto. Sabíamos de la posible relación entre el euskara y la llamada lengua ibérica y, tras los primeros contactos con el grupo, apreciamos que dicha relación se perfilaba más que interesante.

Durante este tiempo hemos estado analizando las aportaciones del grupo y hemos detectado ausencia de investigadores vasco parlantes con un conocimiento amplio de la lengua, en el estudio de los textos “ibéricos”. De igual manera hemos barruntado cierta falta de sistematización en el estudio: el euskera ídem “ibérico”, el euskera para intentar traducir solo ciertos términos del “ibérico”, y/o admitiendo términos latinos, celtas... con el mismo objetivo.

Partiendo del trabajo que han realizado durante años miembros del grupo de *Lengua ibérica*, y tras analizar estudios sobre epigrafía ibérica de autores acreditados en el tema, hemos hecho una reflexión, y hemos apostado por una metodología de trabajo interdisciplinar y basada en análisis lingüísticos exhaustivos desde un conocimiento profundo de la lengua vasca, desde una perspectiva tanto diacrónica como dialectal. En este sentido, nuestro método de estudio se fundamenta en el análisis lingüístico de los textos, avalado por el estudio de la toponimia, la arqueología y la historia.

Antes de presentar nuestro trabajo propiamente, nos gustaría hacer algunos apuntes. Somos conscientes de que estamos trabajando en un campo todavía limitado y difícil de certificar, es decir, susceptible de interpretaciones, en ocasiones, según conveniencias.

Aún así, queremos resaltar un par de conclusiones a las que hemos llegado después de este tiempo de trabajo sobre los textos:

1. **La lectura o interpretación de algunos signarios ibéricos podría ir más allá de las alternancias básicas entre las oclusivas sordas y sonoras.** Los ensayos de lectura de los textos ibéricos nos han llevado a reflexionar sobre el abanico de alternancias que aún perviven en nuestros dialectos y variedades.

Veamos, por ejemplo, la palabra "brezo":

ginarra (V-ger-ple-m ap. A (*giñarra*)), **ginar**, **gilar** (BN; Dv (BN-mix, S), Lcq 114 (*gillar* det.)), **giñarre**, **kilar** (-ill- V-gip), **kilarra** (V-gip; -ill- V-gip), **killarri** (Arzdi *Plant*1), **gilharre** (Lecl), **gilharri** (S; -ila- H), **gindarra** (V-ger), **kiñar** (V-ger-m). Ref.: A (*gillar*, *gindarra*, *giñarra*, *kiñar*); Lh (*gilharri*); *Elxep berg* (*killar*), **txilar** (-ill- V-gip, G-goi-bet, AN; Lar, lzt C 42 y 43, *LandHizt* 367, Lcq 73, 99 y 110, H (<ch-> G)), **txillarra** (-ill- V-m). Ref.: A (*txillar*, *txillarra*); AEF 1955, 72; *Etxba Eib* (*txillarra*).

Nada menos que 16 variantes registradas en el Orotariko Euskal Hiztegia, recogidas de testimonios escritos sólo en los últimos escasos 400 años. En este ejemplo, no ha habido cambio de matices en el significado de la palabra, a pesar de todas las variantes fonéticas.

En otros ejemplos, sin embargo, encontramos cambios de matices en el significado, según la variante. Es evidente que conforman un campo semántico, aunque en el diccionario que manejamos sus entradas no aparezcan en todos los casos relacionadas entre sí, y haya que buscarlas:

tontor (V, G; Lar, Aq 417 (G), Añ, *VocZeg* 287, HeH *Voc*, *VocCB*, Dv (V, G), H, *VocB*, Zam *Voc*), **tuntur** (H, Zam *Voc*), **tuntor** (H). Ref.: A; *Etxba Eib*; *Elxep Berg*. Cima, cúspide de una montaña; parte más elevada y prominente de una zona.

txuntxur (V-ple-m-gip, B; H (<ch-> G), Zam *Voc*), **txintxur** (G), **txontxor** (Aq 417 (G)). Ref.: A (*txuntxur*, *txintxur*); *Etxba Eib* lz *ArOñ*. Cima, cumbre. "Cima y parte superior de la que tiene mediana altura. Giba" Añ. "Defecto saliente" *VocB*. "Jiba" A. Pirámide

txintxor; zintzur. Forúnculo, divieso. V-gip ap. *Elxep Berg*; Lar), **zintxur** (Añ), **txintxur** (Lar, Añ). "Nuez de la garganta" Lar. **zintzur** (G, AN, L-ain, B, BN, S, R; Urt I 30, Lar, Añ, Dv, H; -nz- Volt 83, SP, Ht *VocGr* 283, Arch *VocGr* 204, *VocBN*, *VocB*), **tzintzur** (L, BN, Ae, S), **zintzurri**, **tzintzurri** (Sal, R-vid), **tzuntzur** (R-is-uzt; Gèze 334), **txintxur** (AN; Aq 605 (AN)), **txintxurri** (AN, R;

Añ (AN), Mdg 163), **txuntxur** (R-uzt, S), **zuntzur** (L, BN, S; Lecl (-nz-), H), **zuntxurri** (Aq 5 (R)). Ref.: Bon-Ond 140; VocPir 244; A (*txintxur, txintxurri, txuntxur, tzintzur, tzintzurri, tzuntzur, zintzur, zinzur, züntzür*); A Apend (*tzuntzur*); Lh y Lrq (*züntzür*); ContR 522; Iz R 312; Gte Erd 15, 143, 172 y 310; Izeta BHizt2.

konkor (Lar, **kunkur** (AN-egüés, B, BN, S, R ap. A; Lar, VocBN). Joroba, corcova. **Gangar, gingil, gorgoil, gangor** cresta de aves.

kozkor (H). Ref.: A; Iz ArOñ; Etxba Eib; Elexp Berg. Bulto, tumor, quiste, chichón; saliente. "Excroissance, tubérosité sur les plantes et arbres. *Haritz koskorra, chêne raboteux et vieilli*" H. "Zugatz askok dituen *kozkor* batzuk erderaz gure "enor" edo "garitz" auen izena dute: verrugas" A EY IV 239. "Bulto, quiste. *Koskorrak urten detsa bekokixan*" Etxba Eib. Cf. VocNavs.v. *cozcorro*". Cf. *arapo-kuskur* s.v. *arapo*. * [Arriak] *aiñ ziran andi, desbardiñ, koskor da koskaz beteak*. Ag AL 10. *Kolpe bat artu ondorenean, lendabizi azaldu oi dena da ubeldua [...], artuaz batzuetan koskorrak deitzen diogun itxura moduak*. Aran-Bago ManMed 274. *Lazkauko San Prudentziora, sagar-landarea eramaten dute txorie edo koskorrak izaten dituztenak*. Ayerb EEs 1917, 80. *Arkaitza izan zan alakoa, kozkor bizi zorrotzak zituana*. "La peña tenía muchos picos tropezones". Berron *Kijote* 174. [Koltxoia] *kozkorrez betea*. "Bodoques". Ib. 173. *Berezko koskorra* (hinchazón) (G-goi). AEF 1980, 65. *Eztarri-saietsean kozkor txiki bat formatu*. JAzpiroz 175.

De ahí que desde nuestra perspectiva, no sería ningún disparate ampliar en algunas ocasiones las posibilidades de interpretación fonética de algunos signos.

2. Las evidencias que presentan los ejemplos anteriores, que no son más que una pequeña muestra de la realidad de nuestra lengua, nos conducen a pensar que, **al igual que aún hoy en día ocurre, en esa época habría diferentes dialectos o lenguas de un tronco común y que las diferencias actuales en nuestra lengua no son un fenómeno tardío, sino reminiscencias de una época mucho más antigua.**

La toponimia: primeros pasos hacia la contextualización

El nombre del lugar en el que se halló la piedra, **Caspe**, nos remite con bastante claridad a Haizpe o Aspe/ Axpe. Además, los datos que ofrece Manuel Pellicer, arqueólogo de la misma localidad, nos ayudan a corroborarlo:

"El nombre del pueblo de Caspe no aparece en ninguna fuente clásica greco-latina. Documentalmente es necesario esperar a las crónicas árabes medievales (*Qasb*) anteriores a la reconquista y a la documentación de Alfonso II del siglo XII, en que se menciona el *castrum et villam de Casp o Aispe*."

Por otra parte, encontramos en las fuentes clásicas el toponimo **Biskargis**. Probablemente, en la actualidad sea la sierra de Vizcuerno, etimología popular por la forma del saliente que presenta la loma.

Mitxelena a propósito del nombre *Bizkaia* dice:

"En toponimia hay por lo menos, fuera del País Vasco, un monte *Biscarce* en Bearne y las poblaciones *Biscarrués* en la provincia de Huesca y *Biscarosse* y *Biscarrosse* en Francia (Gironde y Landes, respectivamente). Ya en la antigüedad se encuentra atestiguado *Biskargís*, Ptolomeo II, 6, 63, entre los Ilercavones (*Bisgargitani* en Plinio, III, 22). Y con toda la desconfianza que merecen meras semejanzas formales, aunque la semejanza llegue casi a identidad, recordaré que *Arbiscar* es uno de los nombres del bronce de Ascoli (*CIL* I., 709) y que en el plomo tartesio de Mogente parece leerse *sacarbišcar*, que puede muy bien ser también un nombre de persona.

Y continúa:

"Resulta interesante constatar, como ya se ha hecho (12), que *bizkar* / *bizkai*- son por la forma exactamente proporcionales a *ibar* 'valle' / *ibai* 'río'. No hay razón, en efecto, dentro del terreno vasco, que impida relacionar entre sí las voces citadas en último lugar."

Contextualización histórica de la pieza

La piedra fue hallada casualmente en 1974 junto con otras dos piedras, en las inmediaciones de Caspe (Zaragoza), en pleno territorio llamado Bajo Aragón, próximo al río Ebro.



Es una pieza realizada en arenisca y con unas dimensiones de 113 X 80 cm. Está rematada por la figura de un león en reposo al que le falta la cabeza. Bajo el león aparecen representados en un mismo nivel un escudo oval y tres “caetrae”. En su parte inferior hay una inscripción en caracteres ibéricos.

Transcripción: ***Ōsortāibanenzildar: iariber̄*arīeboretar***

Son varios los estudios en los que se nombra esta pieza, y se refieren a ella como una estela. Desde que iniciamos su estudio para la posible lectura de la inscripción desde el euskara, pensamos que se trataba más bien de un monumento conmemorativo.

Nos llama la atención que, a pesar de la importancia de los datos históricos a la hora de contextualizar los textos, casi nunca se sirva de ellos para el análisis. Hemos profundizado en esta cuestión, porque no vemos razón alguna para tratar esta piedra como una estela funeraria. Habiendo consultado fuentes, la opinión del catedrático en arqueología Manuel Pellicer Catalán ha afianzado nuestra postura. En su libro “Panorama histórico arqueológico del Bajo Aragón” escribe:

“Se ha querido subsanar esta ignorancia sobre el enterramiento ibérico, atribuyendo un carácter funerario a las estelas grabadas con representaciones de escenas bélicas, jinetes, lanzas, manos, carros... acompañada con epigrafía ibérica, de las que en Aragón se han encontrado una treintena y en Caspe media docena. Su carácter funerario resulta improbable, puesto que ninguna de ellas se ha podido relacionar con ningún enterramiento”.

Pellicer opina que dichas piedras pueden ser monumentos conmemorativos, votivos o simplemente relativos a señalizaciones de límites territoriales.

Cronología de la pieza

Su cronología parece corresponder al siglo III avanzado y al siglo II a. C, según aparece en el libro de M. Pellicer citado anteriormente.

Podríamos decir que fue tallada a principios del período llamado Ibérico Final / Ibero–Romano (del 218 al 44 a.C.).

Entorno social y geográfico

Además de Manuel Pellicer, otros estudiosos del tema en los yacimientos arqueológicos que rodean el río Ebro, como P. Moret, J. A. Benavente y A. Gorgues, constatan que antes de la llegada de los romanos (218 a. C.) existían ciudades que se diferenciaban de los demás poblados por su tamaño y sus estructuras defensivas, a las que ellos llegan a llamar “ciudad-estado”, y añaden que de dichas ciudades dependía un amplio territorio circundante.

Aparte de las estructuras arqueológicas de los yacimientos, otra fuente de información proviene del análisis de los grabados en piedra, de la cerámica y de los objetos obtenidos en los diversos yacimientos. Los expertos hablan de que las tribus autóctonas vivían en una sociedad organizada que poseía una confederación tribal dotada de un consejo de ancianos y una estructura de caudillos o reyes, apoyados por una casta guerrera.

A los datos arqueológicos, para este período histórico hay que añadir la información escrita en los textos clásicos griegos y romanos: Tito Livio, Estrabón, Polibio, entre otros. Gracias a sus escritos conocemos los nombres de diversas comunidades indígenas que habitaban dicho entorno: ilercavones, lacetanos, ilergetes, ausetanos, sedetanos, ceretanos, jacetanos... Junto con esas comunidades aparecen nombrados distintos poblados: Ildukoite, Lakine, Usekerte, Kelse, Iltirta, Salduie, Atanagro, Cissa, Hibera...

Pero existe una polémica abierta a la hora de delimitar con precisión tanto la frontera de las diferentes tribus como la ubicación de los poblados. Esto es debido a que las fuentes clásicas son imprecisas y a veces contradictorias. Por ejemplo, Estrabón (III, 34) dice que los Sedetanos poblaban el norte y el sur del Ebro, mientras que otras fuentes los sitúan al sur. Tito Livio sitúa a los ausetanos junto al Ebro, mientras que otras fuentes los sitúan más al norte. En todo caso, intuimos que estas tribus podrían estar relacionadas mediante pactos de linaje.

Acontecimientos históricos del momento alrededor del Ebro

Los territorios que rodean el Ebro, tanto por el sur, abarcando el Bajo Aragón, como por el norte, hasta los Pirineos, fueron escenario de grandes conflictos bélicos. El momento clave del inicio de este ambiente bélico fue sin duda **el año 218 a. C.** Dos son los acontecimientos destacables: la marcha del ejército cartaginés hacia Roma al mando de Aníbal atravesando el Ebro y la llegada a Ampurias de Cneo Escipión con dos legiones.

En la primavera de ese año, Aníbal atraviesa el Ebro con un gran ejército de más de 100.000 soldados de infantería y caballería. A medida que avanza hacia los Pirineos, va sometiendo a todas las tribus que encuentra de camino: ilergetes, ausetanos, bargusios, lacetanos... Según Polibio y Tito Livio, la tribu más poderosa era la de los Ilergetes. No obstante, Aníbal para afianzar dicha sumisión en la zona, se ve obligado a dejar un ejército de 10.000 infantes y 1.000 jinetes al mando de Hannon. (Tito Livio, 21.23)

En el verano del mismo año, Cneo Cornelio Escipión desembarca en Ampurias con dos legiones a su mando. Escipión tiene el mismo objetivo: someter a las tribus indígenas, a veces pactando y otras veces imponiéndose con las armas.

La batalla de Cesse o Cissa, ciudad próxima a la actual Tarragona, es el primer enfrentamiento entre los romanos y los cartagineses, estos últimos apoyados con tropas auxiliares indígenas. Pierde el bando cartaginés y el caudillo de los ilergetes, Indíbil, cae prisionero de los romanos (Tito Livio, 21.60). Escipión se da cuenta de que es importante someter a los ilergetes e invade su territorio, sitiando su capital, Atanagro. Los ilergetes cuentan con el apoyo de los ausetanos y lacetanos. A pesar de ello, los romanos

vencen con facilidad y Escipión impone a los ilergetes la entrega de rehenes y el pago de una fuerte multa. Posteriormente asedia una ciudad de los ausetanos, que según Tito Livio, vivían cerca del Ebro. El asedio dura 30 días. Los ausetanos son apoyados por los lacetanos, pero estos sufren una emboscada y mueren más de 12.000 lacetanos. Finalmente pactan rendirse para no sufrir el saqueo de la ciudad y acuerdan pagar una indemnización de unos 600 kg de plata. Su rey, Amusico, huye hacia el campamento cartaginés de Asdrubal. Una vez sometidos estos territorios el ejército romano se retira a Tarraco (Tito Livio, 21.60; 21.61).

217 a. C. Tiene lugar otra gran batalla entre romanos y cartagineses en la desembocadura del Ebro, donde vencen los romanos y apresan un buen número de naves púnicas (Polibio, 3.95). Según Polibio, mientras tanto los ilergetes vuelven a sublevarse contra Roma y ponen en grandes dificultades al ejército romano. Ante ello, Roma envía a Publio Cornelio Escipión, hermano de Cneo, con grandes refuerzos (Polibio, 3.97). Los Escipiones atraviesan el río Ebro y liberan Sagunto de manos del poder púnico; parece que liberan rehenes que obligaban a las tribus indígenas a ser aliadas de los cartagineses. Por eso, muchas alianzas cambian de bando.

215 a. C. Los romanos sitían **Hibera**, ciudad rica próxima al río Ebro aliada de los cartagineses (Tito Livio, 23.28). Asdrúbal se enfrenta a los romanos cerca de Hibera, pero es vencido. Con esta batalla se sella la supremacía romana frente a los púnicos en la zona del Ebro.

211 a. C. En medio de una situación bélica extrema en el sur de Hispania, reaparece Indíbil al mando de 7.500 suesetanos para apoyar al bando púnico (Tito Livio, 25.34). Es un año dramático para el bando romano puesto que sus jefes militares, los Escipiones, son derrotados en sendas batallas y mueren.

210 a. C. Publio Cornelio Escipión hijo (tras la muerte de su padre) desembarca en Ampurias, y marcha hacia Tarraco acompañado de sus legiones en la zona y algunos aliados indígenas. Era su objetivo estabilizar la situación entre el Pirineo y el Ebro, afianzando alianzas con los indígenas (Tito Livio, 26.19).

209 a. C. Escipión conquista Carthago Nova y libera 300 rehenes entre los cuales aparecen familiares de la oligarquía de diversas tribus: ilergetes, edetanos. Así, muchas tribus abandonan el bando cartaginés y suscriben tratados de paz con Escipión. No hay que olvidar que las tribus pactan con el jefe militar, pero no entienden el pacto con el Imperio (Tito Livio, 26.49).

206 a. C. Tras varios años de batalla, el ejército romano derrota y expulsa definitivamente a los cartagineses de la península. Ese mismo año, las tribus lideradas por los caudillos ilergetes Indíbil y Mandonio, con ayuda de los lacetanos, comienzan a pelear contra sedetanos y susetanos, tribus aliadas de Roma (Tito Livio, 28,24). Mandonio e Indibil junto con los lacetanos y otras tribus reunieron un ejército de 20.000 infantes y 2.500 jinetes. Su ejército acampó en su antiguo terreno de acampada de la Sedetania (Tito Livio, 28.31). Según la opinión de expertos en el tema (1) parece ser que las causas de esta rebelión fueron los abusos cometidos por las fuerzas romanas establecidas en sus territorios: habrían comenzado el saqueo de los metales preciosos y de los recursos humanos. Escipión tiene que intervenir con urgencia acudiendo con su ejército desde Cartago Nova. En la batalla murieron miles de combatientes, tanto del ejército romano, como del autóctono, y ganaron los romanos. **Escipión no impone el abandono de armas ni la entrega de rehenes, como era habitual, sino que reclama una indemnización pecuniaria para pagar a sus tropas, permaneciendo unos días en dicho territorio hasta que los ilergetes realizan el pago.** De ahí parte hacia Tarraco para volver a Roma. A su vuelta entregó al tesoro de la ciudad de Roma **14.342 libras de plata (unos 4.690 kg) y una gran cantidad de monedas (Tito Livio, 28.38).**

205 a. C. Ilergetes, ausetanos y otras tribus se levantan contra Roma por la imposición de los tributos. Ponen en pie de guerra a 30.000 infantes y a 4.000 jinetes. Según fuentes históricas, la batalla tiene lugar en territorio sedetano, cerca de la llanura de Zaragoza. El ejército romano es dirigido por Lentulo y Acidino. En la batalla mueren Indibil y numerosos príncipes de otras tribus. Mandonio consigue escapar y convoca una reunión para pactar la rendición. Los romanos exigen la entrega de los cabecillas, incluido a Mandonio, y les ejecutan. Se les exige también la entrega de rehenes a unos 30 pueblos; además de suministrar trigo, capotes y togas para el ejército

romano, tuvieron que suministrar sus pagas (Tito Livio, 29.1; 29.2; 29.3). Con esta batalla queda sofocada una de las mayores rebeliones de las tribus autóctonas del entorno al que nos referimos y el poder romano se afianza en todo su territorio

Hay un dato histórico importante para el tema que nos ocupa: la acuñación de moneda en la ceca de Iltirta por estas fechas. Son **dragmas de plata que muestran la figura de un lobo en actitud sumisa.**

Los romanos siguieron saqueando la península y llevando a Roma cantidades extraordinarias tanto de minerales como de alimentos. En este momento se inicia la mayor presión económica sobre las tribus indígenas, de modo que, según Tito Livio, dos años más tarde el precio del trigo en Roma sufre un enorme descenso por las grandes cantidades que se envían desde Hispania. Uno de los ejemplos más claros de dicho saqueo lo podemos evidenciar en la vuelta a Roma en el **201 a. C.** del procónsul Lucio Cornelio Lentulo, que **llevó a Roma 43.000 libras de plata** y 2.400 de oro [14.061 kg de plata y 800 kg de oro] y además distribuyó 126 ases de bronce a cada uno de sus soldados (Tito Livio, 31.20).

200 a. C. Cayo Cornelio Cetego es el propretor en Hispania y se tiene que enfrentar a un gran ejército en territorio sedetano. Parece ser que mueren 15.000 combatientes autóctonos y se capturan 78 estandartes (Tito Livio, 31.49).

197 a. C. Sempronio Tudetano es nombrado pretor de la llamada provincia romana Citerior y en el **196 a. C.** es vencido por una coalición de tribus. En la batalla mueren hombres ilustres y el mismo Tudetano muere como consecuencia de las heridas sufridas en dicha batalla. El ejército romano es derrotado y puesto a la fuga (Tito Livio, 33.25).

195 a. C. Catón desembarca en *Rhode* (Roses) con dos legiones. A estos efectivos hay que añadir además dos ejércitos pretoriales de una legión cada uno. Acampó con su ejército cerca de Ampurias. **Cuando ve que su ejército está preparado para atacar, lo hace contra un campamento indígena formado por una confederación de tribus.** Mueren 40.000 hombres del lado indígena y Roma vuelve a imponer su ley en los territorios desde Ampurias hasta Tarraco y su entorno. Pero se sublevan los bergistanos, que vivían en territorio de las actuales Berga, Cardona y

Solsona. Los sometió y vendió como esclavos. Aprovechando su fuerza ordenó la entrega de armas, víveres y metales preciosos; desmanteló las fortificaciones y estableció guarniciones en las ciudades más importantes. Estas medidas afectaron tanto a los territorios del norte, como del sur del Ebro. Se someten a los romanos los sedetanos, ausetanos y suesetanos. Los lacetanos de la región de Solsona se revelan, Catón les vence con ayuda de los suesetanos (Tito Livio, 34.20). Catón somete a todo el territorio de la llamada provincia Citerior e impone un impuesto sobre el hierro y la plata extraída. A su vuelta a Roma ingresa en el tesoro 25.000 libras de plata, 1.400 de oro, 123.000 denarios acuñados con la biga y 540.000 monedas de plata llamada oscense.

Una vez sometidos los ilergetes, los expertos dicen que el poder romano se asentó firmemente en el valle medio e interior del Ebro. Lo mismo ocurrió con los lacetanos, ausetanos y cassetanos. Parece que con menor estabilidad también tenían controladas las tribus montañosas: airenosios, andosinos...

Las batallas se suceden una y otra vez sin tregua en un período tan corto de tan solo 23 años. Las cifras de soldados y muertos son impresionantes. Son dos décadas muy convulsas en las que las tribus autóctonas unen sus fuerzas para mantener su autonomía aunque a veces están obligadas a pactar su subsistencia con el enemigo e incluso a luchar entre ellas.

Ante toda esta sucesión de acontecimientos bélicos y todas las consecuencias que ello acarrea, entendemos que las tribus indígenas debían tener poderosos líderes, pertenecientes a importantes linajes, capaces de gestionar tantas estrategias, y con gran capacidad de convocatoria sobre los suyos y aliados. De ahí nuestra tesis: uno de esos linajes importantes sería el de los OTSOR, probablemente unido por lazos familiares a otros linajes. Es posible entender que en tales linajes hubiera caudillos, castas militares y estrategas.

La piedra que nos ocupa comienza con **Otsor**. Su traducción sería *perro lobo*. En las monedas acuñadas a finales del siglo III a. C. en pleno conflicto púnico-romano, en la ceca de Iltirta aparece el lobo en posición sumisa. Son dracmas y divisores de imitación a las griegas, que llevan representados lobos. Según F. Villalonga pertenecen a la etnia ilergeta. Parece que también aparecen en otras monedas que no corresponden a Iltirta y van

acompañadas de otras leyendas. A finales del siglo III a. C., en tiempos de Indibil y Mandonio se emiten monedas de bronce en Itirza con la imagen del animal como motivo principal del reverso de la unidad.

Para concluir la contextualización, quisiéramos subrayar la importancia de la plata. Como hemos sabido al estudiar el devenir de los acontecimientos históricos que hemos resumido, el imperio romano controlaba las explotaciones mineras de metales, sobre todo las de la plata. Su principal interés era hacerse con las riquezas de los territorios y sus recursos humanos. Hemos visto, por ejemplo, que se utilizaba la plata para pagar a los ejércitos. Como hemos dicho, Roma controlaba las explotaciones mineras de su imperio, lo cual quiere decir que los autóctonos poseían ya explotaciones mineras desde tiempos remotos; es decir, que **la plata se utilizaría como valor de cambio entre ellos.**

El análisis lingüístico

Otsortar: otso-or-tar

Otso significa como sustantivo *lobo*, y como adjetivo posee el significado de *fiero*. Aquí lo leemos como sustantivo, ya que formaría parte de la palabra compuesta *otso-or*, donde *or* es otro sustantivo que significa *perro*. Al igual que *otso-txakur*, *otso-or* significa *perro lobo*.

El sufijo *-tar/ar* unido al nombre ofrece estas posibilidades:

- oriundo de, originario de, natural de, vecino de, residente en
- partidario-a, seguidor-a
- (de) familia de, linaje de

Banen: ban-(e)-n

El verbo *ban*, según puede leerse en el Orotariko Euskal Hiztegia, **ban.** v. 1 **man, man.** v. **eman**; 1 **eraman**, aparece en la forma que consideramos radical, cuando analizamos la morfología del verbo. El significado de *eman* y *eraman* puede coincidir (aunque en el euskara actual parezcan más diferenciados como *dar* y *llevar(se)*, ya que *e-ra-man* no es más que la forma factitiva de *e-man*.

-(e)n:

Ofrece diferentes posibilidades de lectura:

- Es marca de pasado en los verbos, tanto simples como compuestos: ej. da-(ra)ma / ze-rama-N (forma unificada) // da-roa / e-roia-N (variante septentrional) (lleva/llevaba); zait / zitzaida-N // jat / jata-N (auxiliar intransitivo)
- Es marca de tiempo y espacio en la declinación: *Noiz? Arratsalde-a-N / Non? Gela-N*, así como marca del verbo en la respuesta a la pregunta *Zertan? -t(z)e-N. ¿En qué?*

Pero sobre todo, tenemos que subrayar que todavía pervive en la lengua una forma muy paralela a **ban-e-n: gin-e-n**

gin-e-n: gin es el radical de **e-gin**. Para responder a la pregunta *Zertan dabil? ó Zertan (z)ebilen // Zer da(ra)bil?* decimos **kaka ginen, puntu ginen...** ¿En qué anda / andaba? ¿Qué está / estaba haciendo? “en hacer caca, en hacer punto...” o sea, “defecando”, “haciendo punto”...

Con el mismo sentido de acción verbal de aspecto imperfectivo (acción inacabada), perviven también otras formas en -N, siempre relativas a léxico muy neolítico: arta **jorra-N (escardando el maíz)**, **aitzurreN (cavando)**...

Perviven también formas arcaicas como “Inor **etorrieN...**”, “zeozer **pasaeN...**” para significar “viniendo alguien/por si viniera...” y “pasando algo/por si pasara...”. De hecho, los vascoparlantes que desconocen el sistema verbal del castellano, se expresan de esa manera.

También en otras lenguas próximas al euskara se percibe este paralelismo: catalán, “en parlant”; francés, “en cherchant”; en castellano antiguo, como en el refrán “**En llevando** cerco la luna / y estrella dentro, / lluvia o viento”.

Nosotras nos decantamos por esta segunda lectura, ya que si leyeramos

-(e)n como marca de pasado, esperaríamos la misma marca también en los otros verbos del texto.

zildar:

zilar (G, AN, L, BN, Ae, Sal, S, R; Deen I 240 (*siliara*); -ll- Ht *VocGr*, Lar, Mg *Nom* 66, Añ (G), Dv (V, G); -lh- SP, Urt II 292 (-llh-), *VocBN*, Arch *VocGr*, Gèze, Dv, H), **zidar** (V-m-gip, G-goi-nav, Sal, R; Dv (V)), **zirar** (IC 446v, Lar *Sup*, Mg *Nom* 66, Añ (V), Dv (V), H (V, G), Zam *Voc*), **ziler** (AN-ulz-olza-erro-gulina, B), **zider** (V-gip, G-nav), **zildar** (G-goi?), **silar** (-ll- G-azp), **sidar** (V-m-gip, G-azp). Ref.: Bon-Ond 138; *VocPir* 340; A (*zidar, zilar, zildar*); *ContR* 523 y 534; Lrq (*zilhar*); Iz *Ulz* (*ziller*), *ArOñ* (*zidar*), *R* 134; *Etxba Eib* (*zidarra*); *SM EiTec1* 157; *EDEL* 108; *Elexp Berg* (*zidar*).

Hemos consultado las opiniones de Venneman, Mitxelena, Luis Silgo y Héctor Iglesias, entre otras, y parece que se puede considerar un término tan antiguo como problemático a la hora de buscarle explicaciones que satisfagan a los investigadores.

Nosotras, por nuestra parte, teniendo en cuenta las razones que nos ofrece el contexto y viendo que es una variante registrada de *zilar*, no vemos problema alguno para leer “plata”, si bien, pensando en la posible etimología del término, tampoco nos satisfagan todas las posibilidades que nos presenta la fonética histórica manejada hasta el momento.

Si observamos con detalle una imagen del mineral de la plata nativa, vemos que habla casi por sí sola:

El primer formante sería *zil*.



zil (V, G, AN-5vill-araq-ulz-olza; -ll- Lcc, Mic 8r, Lar →H, Añ (V), Hb ap. Lh, Dv (V-m, G), Zam Voc), **ziil** (V, G), **sil** (V-ger-m, -ll- V-ger-gip; Mic 8r, Dv (*sille* det. V centr.)), **xil** (AN-ilzarb). Ref.: Bon-Ond 140; A (*zil, ziil*); *El* 72; *Echaide Nav* 135; *Iz Als, ArOñ (zilla)*; *Etxba Eib (zilla)* *Elexp Berg (zill)*.

Entre otros, podemos encontrar estos significados:

"Tubérculo. *Patataren zillak*, los tubérculos de la patata, "Cordón umbilical. "Cadena del ombligo que se corta al recién nacido""En frutos cosechados como la castaña, la cebolla, el ajo, etc., el tallo que se inicia por germinación; en otras plantas como la col, la lechuga, etc., la leñosidad que vienen a ser.

En la imagen hemos observado que se trata de una piedra con brotes.

En cuanto al segundo formante, *(d)ar, -(l)ar, -(h)ar, -(r)ar* parece que no sería un disparate relacionarlo con *Harr(i): piedra*, aunque no nos atrevemos a determinar una evolución concreta en su fonética histórica.

Es cierto que el grupo consonántico *-ld-* precedido por la vocal *i*, puede evolucionar a *-ll-* como en *bildur>billur, ildo>illo*. También es conocida la alternancia *-l/-d- elur / edur, belar / bedar*, y la alternancia *-d- / -r- edo/ero, bide/bire*. De modo que cabría la posibilidad de que *zildar* fuera una de las formas más antiguas, pero quizás tampoco la más antigua.

No cabe duda de que el tema requiere mayor investigación, también en otros campos, además de la lingüística. En toponimia, por ejemplo, encontramos el pueblo navarro Zilbeti, actualmente famoso por sus minas de magnesita y dolomita. Queda abierto el camino para el estudio: la relación entre los minerales, y su posible huella en el nombre del lugar.

iar: iar(e)

- Resulta fácil hacerlo corresponder con el verbo **jare**. v. **jarei**. ♦Dejar, soltar; librar, salvar. Tiene el mismo significado el verbo **jarein**. v. **jaregin: jaregin** (V-m-gip-al, G-goi), **jarein** (V, G-goi), **jarain** (V-gip), **jara egin** (A Apend). Ref.: A (*jaregin, jarein*); Iz UrrAnz (*jareiñ*), ArOñ (*jarein*); Elexp Berg (*jarain*); "Soltar, librar, desprender".

iber(?)ar:

A pesar de que nos encontramos ante la falta de un signo, donde la piedra está descascarillada, creemos que se podría leer la palabra como iber(ti)ar. Parece aceptado por los investigadores que *Iber* dio nombre al Ebro, de modo que a partir de *iber*, se podría leer el gentilicio *ibertiar*, para denominar a los pobladores del valle, de los alrededores del río.

No vemos contradicción entre el sufijo *-tar* en el caso de *Otsortar*, para designar una familia o un linaje, y, por otro lado, *-tiar*, en *ibertiar* para designar un grupo más genérico a partir de un sustantivo común (al igual que *zerutiar* ó *lurtiar*).

Como datos significativos al respecto, podemos añadir que, según Tito Livio, "... hicieron los preparativos para atacar una ciudad que por su proximidad al río era llamada Hibera, la más rica ciudad de aquel país".

Otra fuente histórica que nos ha llegado a través de Polibio en "la inscripción anibálica del cabo Lacinio" cita a los iberes junto a oretes y olcades. También Herodoto cita a los iberes como un pueblo más de las etnias del extremo occidental.

Irre

Teniendo en cuenta que el texto está inacabado, este segmento ofrece la posibilidad de más de una lectura, si bien encajan las dos opciones en el contexto que se propone, relativo a una piedra conmemorativa.

Por una parte, podría leerse: **irre: irra**

En este contexto fonético, es común la alternancia *-a/-e*. Tenemos muchos ejemplos: *ira/ire; ida/ide*, donde la vocal cerrada *i* influye sobre la *a*

irra:

Los ejemplos que encontramos están relacionados con el movimiento:

- Onomatopeya de la acción de correr. *Irra igesi joan dira*" A. *
Oi nolako atrenpea / ir[r]a darabildan ankaetan! / Banekike goruetan / gonearekin atorrea. Lazarraga 1190r"
- (G-bet, AN), baile"

En la lengua oral pervive para animar al movimiento, sobre todo a la caballería (en castellano también *arre*). En algunos pueblos, también a las gallinas.

Por otra parte, cabría pensar en la posibilidad de referirse a un “metal fundido”, dado que es muy amplio el abanico de metales que contienen la raíz **irra(e)**, o la palabra **urre**, **ürre**: **zirraida** (estaño), **urre** (oro), **urre zuri** (plata), **urre narre** (cobre), siempre como resultado de un proceso de fundición. En el caso de esta última interpretación, el metal fundido podría haber sido la contribución del linaje de los **Boretar** para sufragar los gastos del conflicto bélico.

boretar:

Al igual que vemos las alternancias en *borda/borta/gorta/korta*, o tenemos el apellido Aboitia con la variante Agoitia, se puede leer *boretar ó goretar*.

Goreta (en francés *Gourette*) es una estación de esquí situada en los Pirineos bearneses en la comuna d'Aigas Bonas de camino al puerto de Aubisca.

Azkue recoge “Orhi da bortuetan mendi gora bat”, “Orhi es una elevada montaña del Pirineo”. Según el testimonio de Azkue, *bortu* se refiere al

Pirineo; además, como aparece en el Orotarikoa, significa *monte, alta montaña, zona alta de pasto*. El adjetivo *gora* lo traduce como *elevado*. Pero tiene también categoría de sustantivo: como sustantivo *gora* significa *altura*.

De modo que se trataría de los pobladores de las montañas, de la zona de arriba, de la zona del Pirineo. Como dato histórico reseñable al respecto, Tito Livio menciona a los “montañeses”(Tito Livio 21.60).

Nuestras propuestas de lectura del texto:

- 1. "El linaje Otsor llevando/dando plata libera a los del valle, moviliza a los montañeses (boretar)...".**
- 2. "El linaje Otsor llevando/dando plata libera a los del valle; el metal (oro, cobre...) del linaje de los de arriba (de los montañeses: boretar) ..."**

Otras consideraciones

- Sobre el término *ibero*, creemos que viene de *iber*, que está relacionado con el valle y el río; son asentamientos alrededor del río. Allí, cerca de la desembocadura del río, se encontraba el topónimo (H)ibera, que era la ciudad más importante de la región, según Tito Livio. De ahí, el uso de Iberia tanto por griegos como por romanos. En los siglos XVI-XVII se empiezan a redactar las grandes historias de España donde se nombran Iberia y la Península Ibérica. Más tarde, con la teoría vasco-iberista y con el franquismo el término se ha extendido a las disciplinas de historia, arqueología, filología etc. Nosotras preferimos hablar de grupos humanos que compartían el mismo sustrato vascónico. Y a sus lenguas o variantes preferimos llamarlas vascónicas.
- Tenemos reminiscencias vascónicas además de en la toponimia, en el habla actual de la zona del Bajo Aragón. Nos bastó un día para escuchar algunos elementos como: *co*, *quio* y *quia*, utilizados como vocativos equivalentes al *txo/to* del euskara. Palabras como “*tapi*ales para *chafar* (en el sentido de aplastar) la nieve” escritas en los paneles del nevero de Alcañiz (Orotariko: **2**. (V-gip ap. A), **txapin** (V-gip ap. A). "Agramadera, instrumento que sirve

para majar el cáñamo o el lino". **Zapatu 1.** Aplastar, pisar, presionar; oprimir; machacar. También es reseñable la voz que escuchamos de casualidad a un caspolino: *barrunba* ("a la profesora le dio la *barrumba*"). (Orotariko: v. **burrumba 1.** Zumbido. Ruido (en gral. Rumor, voz que corre).

- Ya hemos hecho referencia a las monedas en las que el lobo aparece representado. Pero eso no es todo: el lobo aparece también dentro de una de las piedras conmemorativas del Palao y en varias cerámicas de la época que nos concierne (Kalathos de Alloza...).

En Alcañiz, en el castillo hay reminiscencias muy claras de la Edad Media: en la rueda de la fortuna aparece un perro o lobo y en los capiteles del castillo aparecen cabezas de perros o lobos. También en Alcañiz hay una fuente a la que llaman la de los 100 lobos; sin embargo, las figuras que hay son leones.

El río que pasa por Alcañiz es el río Guadalope, y curiosamente, los del pueblo lo relacionan con el lobo.

Por otra parte, es significativo que en Navarra en la Edad Media tenemos como nombres Otso/Otsanda y Lope, y como apellido, Lopez. Y, para terminar, otro dato: los Osoro/Osorio tienen en su escudo un lobo. Con todo esto queremos decir que el símbolo del lobo se ha mantenido con gran arraigo.

- El símbolo del león que aparece en la piedra puede estar ligado a la representación de poder y de protección; sería un símbolo de autoridad ante el escrito. Por otra parte, el escudo y las *caetrae* nos reafirman el contexto bélico que entendemos. Ya sabemos que también aparece el león en contextos funerarios, pero no únicamente.

A modo de conclusión

- No es fácil la interpretación de estos textos, pero creemos que se puede avanzar desde el conocimiento profundo de la lengua vasca desde una perspectiva tanto dialectal como diacrónica.
- Vemos que es necesario investigar de manera interdisciplinar para contextualizar los textos.

- Creemos que aunque no se puedan hacer traducciones literales, se puede llegar a aproximaciones de significado muy interesantes, que nos pueden acercar a las situaciones de la época.
- Trabajar en esta materia es muy interesante para el conocimiento del sustrato vascónico. Hasta ahora se ha tratado de reconstruir la lengua mediante la fonética histórica basada, sobre todo, en los estudios de Koldo Mitxelena. Por supuesto que ese camino ha dado frutos y tiene sus aciertos, pero si se quiere avanzar, es necesario profundizar en los textos de esta época desde otros puntos de vista, aprovechando los recursos que las nuevas tecnologías y otras disciplinas han aportado en los últimos años.

Notas:

1. Jose Manuel, Roldán Hervás. Fernando, Wulff Alonso. *Citerior y Ulterior las provincias romanas de la Hispania en la era republicana.*

BIBLIOGRAFÍA:

- PELLICER CATALÁN, M. (2004): *Panorama histórico-arqueológico de Caspe en el Bajo Aragón.* Institución Fernando el Católico” y Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe, Zaragoza.
- RODLDÁN HERVÁS, J.M., WULFF ALONSO,F.(2001): *Historia de España III. Historia antigua. Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana.* Ediciones Istmo, S. A.

- BENAVENTE, J. A., FATAS FERNANDEZ, L. (2009): *Iberos en el Bajo Aragón. Guía de la Ruta*. Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón. Zaragoza.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1996): *Las cecas catalanas y la organización territorial romano-republicana*. Universidad de Lleida
- GARCIA ALONSO, F. (2006) *¡Ay de los vencidos! Las consecuencias de la guerra protohistórica en la península*. Departamento de prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Proyecto HUM 2004-03121/HIST
- MORET, P. (2010): *Sobre la polisemia de los nombres íber e iberia en Polibio*. HAL Id: hal-00547285
- GIRAL ROYO, F. (2006) *El lobo en las acuñaciones iltiríta. Imagen monetaria de un mito*. *Pyrenae*
- P. RIPOLLÈS, P.: *Las acuñaciones antiguas de la península Ibérica: dependencias e innovaciones*.
- SANTOS VELASCO, J. A. (2010): *Naturaleza y abstracción en la cerámica ibérica con decoración pintada figurada. Nature and abstraction in the Iberian pottery with painted*. Dpto. de Ciencias Humanas, Facultad de Letras, Universidad de La Rioja.

- ESTARÁN TOLOSA M. J.; BELTRÁN LLORIS F. (2005): *II. Numismática Paleohispánica.*
- TITO LIVIO: *HISTORIA DE ROMA desde su fundación.* Libros XXI a XXX. Ab urbe condita. 2011-2012. *De la traducción del inglés al castellano, por Antonio D. Duarte Sánchez.*
- TITO LIVIO: *HISTORIA DE ROMA desde su fundación.* Libros XXXI a XLV. Ab urbe condita. 2012-2013. *De la traducción del inglés al castellano, por Antonio D. Duarte Sánchez.*
- SIMON CORNAGO i. ; MARCOS SIMON F.(2017).*La escultura ibérica de Fabara (Zaragoza)**
The Iberian sculpture from Fabara (Zaragoza) Trab.
 Prehist., 74, N. º 2, julio-diciembre 2017, pp. 375-381,
 ISSN: 0082-5638
- BRUGERA F.; ESPINACH X.; JULIÁN F.; VERDAGUER J.: Toponimia i arqueologia industrial: els molins de la riera d'Osor. Membres del Grup de Recerca Disseny de Productes Industrials de la Universitat de Girona.
-
- BLÁZQUEZ J. M.: Los ilergetes en el cuadro de los restantes pueblos iberos durante laSegunda Guerra Púnica.
-
- BLÁQUEZ MARTÍNEZ J. M.: Administración de las minas en época romana. Su evolución
-
- MARIA DE AZKUE R. (1969): Diccionario Vasco-Español-Francés. La Gran Enciclopedia Vasca. “ La Gran Enciclopedia Vasca “
-
- Orotariko Euskal Hiztegia. Euskaltzaindia.

